

trara á un bosque inmediato, enviando al galope la caballería, dice :

« y dispuse que la caballería alcanzase á todo escape, para cortarle la retirada al tiempo mismo que trataba aquél de ocupar un bosque, del que hubiera sido *difícil si nó imposible desalojarlo* (1). » Y si esto creía Urrea cuando Fannin tenía 280 hombres y él 1100, casi cuatro veces el efectivo de su enemigo, qué debería haber pensado Santa Anna teniendo 1100 y Houston 800, que podían haber sido reforzados como en efecto lo fueron la tarde del 22 por 240 voluntarios procedentes de las inmediaciones de Harrisbourg. Y si á esto se agrega que la mayor parte de los soldados que había traído el general Cos eran reclutas, no quedará duda del fracaso que debió experimentar el general Santa Anna al atacar el bosque el 22.

(1) Urrea, *Diario de sus operaciones*, pág. 18. Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 421.

CAPITULO XVIII

LA RESPONSABILIDAD DE LA RETIRADA DESPUÉS DEL DESASTRE.

La batalla de San Jacinto cerró con un crespón de ignominia la campaña de Texas en la que tantas esperanzas había colocado la nación. ¿Porqué la destrucción de 1,150 hombres de un ejército que se había anunciado vencedor en todas partes dió á un enemigo que se había presentado con 800 hombres *despavoridos*, el triunfo sobre los cuatro mil mexicanos que aun quedaban?

Nuestra llamada historia ha respondido : « Habiendo exigido el jefe vencedor á Santa Anna que hiciera retirar á todas las tropas mexicanas del territorio de Texas, envió éste una orden al general D. Vicente Filisola, que era el segundo jefe del ejército y que tenía á sus órdenes más de 4,000 hombres para que se retirara al otro lado del Río Colorado dejando así libre el territorio á los usurpadores » « En ella (en la junta de generales) se resolvió el 25 de Abril la evacuación del territorio pasando al otro lado del Río Colorado y esperar allí las órdenes del Gobierno y re-

fuerzos para emprender de nuevo la campaña (1). »

En un libro de historia educativo se enseña principalmente á la niñez : « El general Santa Anna viéndose prisionero y con peligro de ser fusilado cometió la cobarde debilidad de ordenar el día siguiente al general segundo en jefe Don Vicente Filisola que se hallaba cerca con 3,000 hombres que inmediatamente retrocediera hasta Béjar á esperar órdenes y el general Filisola por tal de salvar al prisionero y bajo la influencia de que no era un soldado común sino el Presidente de la República, en lugar de marchar inmediatamente para San Jacinto contramarchó obedeciendo aquella orden sin atender á que un militar jamás debe obedecer las órdenes de un jefe que ha caído prisionero (2). »

*
**

La versión aceptada como histórica es :

1. Houston tenía 800 hombres después de San Jacinto menos las bajas causadas por el combate.
2. El general Santa Anna para salvar su vida aceptó la condición de Houston de dar orden para que Filisola pasara el Río Colorado con todas las fuerzas mexicanas.

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XII, pág. 92.

(2) Pérez Verdía, *Compendio de la Historia de México*.

3. Filisola segundo en jefe á quien fué dada la orden de retirada, convocó una junta de guerra y en vista de su opinión cumplió con la orden que Santa Anna le daba de retirarse.

4. Filisola contaba entonces con poco más de 4.000 hombres y se hallaba á 16 leguas de Houston.

5. En vez de obedecer la cobarde orden de retirada, Filisola que de ningún modo tenía la obligación de obedecer á su jefe prisionero, debió haber marchado inmediatamente sobre Houston con los 4.000 valientes mexicanos y el triunfo hubiera sido infalible para México.

6. Obedeciendo la orden de retirada Filisola devolvió al enemigo, plazas, fortalezas, territorio reconquistado, más el honor del ejército; muy superior al de Houston. Conforme á las leyes militares, tanto Filisola como los generales que votaron por obedecer á Santa Anna cometieron el crimen de traición á la patria y debieron ser juzgados y pasados por las armas.

7. La campaña de Texas se perdió pues, por la traición y cobardía de Santa Anna, Filisola y demás jefes que votaron por obedecer la orden de retirada.

8. Sólo el general Urrea que fué el único que se opuso á la evacuación y que se empeñó por que se atacara al enemigo inmediatamente, cumplió con su deber de soldado y de mexicano.

Tales son las afirmaciones que pasan por históricas y que no lo son. Nuestros historiadores tienen el vicio de considerar inatacable toda versión con tal que sea popular ó que por lo menos se halle en boga, no preocupándose por averiguar si es verdadera.

Procedo á destruir nuestras llamadas verdades históricas.

*
**

Houston, después de San Jacinto tenía 800 hombres, menos las bajas causadas por la batalla.

El 7 de Abril, un anglo-americano dió la noticia al general Santa Anna, que había dejado á Houston en el paso de Gross, distante quince leguas de San Felipe, con ochocientos hombres. Esto lo decía el anglo-americano en 7 de Abril. ¿Cuándo había visto el anglo-americano á Houston que estaba á quince leguas de distancia? El 5 de Abril ó antes, porque debe haber tardado lo menos dos días en andar quince leguas. De modo que Santa Anna, y al mismo tiempo Filisola, habían tenido noticia que Houston el 5 de Abril tenía 800 hombres bajo sus órdenes.

Hasta el 21 de Abril, tuvo lugar la batalla de San Jacinto: « La noticia de la catástrofe que había tenido el general en jefe en San Jacinto llegó al

cuartel general de Holdford el 22 de Abril por medio de un soldado presidial que en secreto entregó al general Filisola un papelito del señor coronel graduado Don Mariano García, en que le participa, aunque sucintamente dicha desgracia (1). »

¿Qué le tocaba hacer al general Filisola al recibir semejante noticia? Nuestros historiadores responden, y con ellos toda la nación: Marchar inmediatamente sobre el enemigo con los 4.000 hombres que Filisola tenía á sus órdenes. Los historiadores siempre de temperamento bélico debían haber comenzado por averiguar si realmente tenía el general Filisola en Holdford 4.000 hombres cuando recibió en ese punto la noticia de la desgracia de San Jacinto enviada por el coronel García que no había estado en la acción.

Son datos oficiales los siguientes (2):

Distribución de las fuerzas mexicanas en el territorio de Texas el 22 de Abril de 1836.

En Holdford al mando de Filisola.....	1.408	hombres
En Columbia y Brazoria al mando de Urea.....	1.165	»
En Béjar al mando del general Andrade..	1.001	»
En el Cópano.....	60	»
En la Misión del Refugio.....	5	»
En Goliad.....	174	»
En Matagorda.....	189	»

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II.

(2) *Obra citada*, tomo II, pág. 474.

En Victoria.....	40	»
Activos de Durango (No se conocía dónde estaban).....	21	»
Presidiales (No se sabía dónde estaban)...	15	»

Se me puede objetar que estos datos, aunque oficiales, pueden ser falsos porque siendo dados por el general segundo en jefe, Filisola, éste tenía sumo interés en mentir para defenderse de no haber marchado inmediatamente sobre Houston con los famosos 4.000 hombres. A esta objeción verdaderamente oportuna y juiciosa contestaría: El general Urrea fué el único que se opuso á la retirada, el único que tomó empeño en que se marchase sobre el enemigo, el que denunció á Filisola ante el gobierno y la nación como pusilánime y responsable de la evacuación indebida de Texas. Pues bien, Urrea ni en su Diario ni en parte alguna impugna la distribución que tenía el ejército mexicano el 22 de Abril de 1836, por el contrario, se muestra de acuerdo con ella; luego deben considerarse exactos los datos citados si el opositor y censor de la conducta de Filisola que figura como actor en la humillante retirada los considera irreprochables. Así pues, el general Filisola, cuando recibió la primera noticia del desastre de San Jacinto el 22 de Abril de 1836, sólo contaba con

1.408 hombres.

Filisola supo, el 7 de Abril de 1836, que el día

5 del mismo mes, Houston tenía 800 hombres. ¿Es ésta una razón para que Houston el 22 de Abril, 17 días después, tuviese todavía 800 hombres?

Aun cuando no hubiera tenido lugar la batalla de San Jacinto y que por muerte de tifo del general Santa Anna, el general Filisola hubiera obtenido el mando supremo, lo primero que debió hacer, era corregir la estúpida disposición de Santa Anna de diseminar sus fuerzas y cuyo fruto ya se había recogido en San Jacinto. El primer deber militar de Filisola era concentrarse y fué lo que hizo.

« El general Filisola antes de tomar otra medida, mandó extraordinarios al general Urrea y al coronel Salas, ordenándoles que se pusieran en marcha inmediatamente con todas sus fuerzas para venir á reunirse (1). »

Houston recibió 240 hombres de refuerzo en la tarde del 22, procedentes de las inmediaciones de Harrisbourg y ya cité la obra norteamericana de donde tomé el dato, pero si no fuere bastante, voy á apoyarme en la versión mexicana. Días antes de que Houston se aproximase á Harrisbourg, y cuando los soldados de Santa Anna pillaban las inmediaciones, apareció una partida de rebeldes. « En esos momentos se oyó un vivo fuego que salía de un bosque inmediato al sitio en que estaba campada la

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 473.

tropa mexicana. Eran los disparos hechos por una partida norteamericana, que se había aproximado sin ser vista, á favor de los árboles, y que se retiró antes de que los mexicanos se preparasen á perseguirla. De la descarga disparada resultó gravemente herido el cuartelero de Matamoros (1). » Esta partida fué la que se unió á Houston la tarde del 22.

De estos datos irrefragables se infiere que Houston no tenía el 22 de Abril 800 hombres, y que Filisola tampoco tenía 4.000. Caen pues dos *verdades* de nuestra historia.

*
**

« Pocos momentos después de despachadas las órdenes citadas (para la concentración) llegó el coronel graduado Mariano García con las cargas y tropa que acompañaba al general Cos y que había dejado en el camino para no dilatar su marcha, y por dicho jefe se impuso el general Filisola de los pormenores de la desgracia del Presidente, según los cuales tuvo por casi seguro que había muerto ó se hallaría prisionero en poder de los enemigos, sobre cuyo número estaban discordes, tanto el citado coronel, como todos los dispersos, habiendo

(1) Coronel Pedro Delgado, citado por Zamacois, *Hist. de México*, tomo XII, pág. 79.

algunos que aseguraron que era de 2.500 hombres (1). »

El general Filisola dejó el campamento de Holdford por considerarlo en muy malas condiciones para resistir un ataque del enemigo y citó como lugar de concentración la habitación de Mme Powel. El 24 de Abril la concentración de todas las fuerzas posibles de concentrar en poco tiempo, se había verificado, y su número ascendió á 2,573 hombres, cifra bien distante de 4,000. Para los que conocen la geografía de Texas, y en vista de la distribución que tenían las fuerzas mexicanas, es una verdad irrefragable que no era posible concentrar mayor número de soldados en pocos días.

En la mañana del 24, el general Filisola lanzó una proclama belicosa. Llamaba á los vencedores de Santa Anna *cobardes*, y excitaba á sus soldados á volar para vengar la afrenta causada á sus compañeros (2). Nuestra literatura militar tiene su origen en la guerra llamada de reconquista de España entre moros y godos, no hay que olvidar que cada general, antes del combate, expedía una proclama, cuyo fondo era una especie de desahogo muy semejante á los que descargan las malas pasiones de los políticos que nutren la prensa famélica y soez. El combate no tenía lugar hasta que la primera pro-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 473.

(2) Urrea, *Diario de operaciones*, Documento oficial, núm. 21.

clama, recargada de injurias, era contestada con otra del mismo jaez por el general enemigo. Con esta inyección de insultos virulentos, los soldados entraban en calor, y los jefes, antes que instruídos, debían ser virulíferos en su idioma para que las proclamas tuviesen la temperatura requerida por la sangrienta lucha.

Las sencillas nobles palabras del almirante Nelson pronunciadas momentos antes de la batalla de Trafalgar : « Inglaterra espera que cada uno cumplirá con su deber » no tenían aceptación en nuestra literatura sanguinaria ; el enemigo sea que fuera nacional ó extranjero, había de ser forzosamente cobarde, vil, miserable, insignificante, despreciable, pero sobre todo, cobarde. Tengo á mi vista proclamas mexicanas de 1863 en que se ha llamado al ejército francés, el más cobarde del mundo.

El procedimiento de denunciar al ejército mexicano como cobardes á los ejércitos extranjeros que luchan con él, con el objeto de animar á nuestros soldados, es más bien profundamente ultrajante para ellos ; porque quiere decir que si se les dijera que el enemigo era valiente, nuestros soldados se llenarían de miedo y no habría modo de hacerlos combatir contra valientes. Además, si se le hace creer á nuestros soldados que los que los derrotan, son los hombres más cobardes del globo deben decir : « ¿ Si los cobardes nos pegan, qué nos sucederá el día que

luchemos contra los valientes? El libelismo gótico-arabesco, se encuentra en casi todas nuestras proclamas. No obstante haber lanzado Filisola su proclama gótico-árabe la mañana del 24 de Abril, al día siguiente fué el orador que en la junta de generales sostuvo la necesidad inmediata de una retirada. El general Urrea se opuso con vehemencia y tenacidad, pero triunfó la proposición del general Filisola. Para que se aprecie este debate que en concepto del vulgo y de nuestra crema intelectual decidió de la suerte de Texas, voy á presentarlo en unas cuantas líneas.

El general Urrea sostenía que para que Houston hubiera podido vencer á 1,200 valientes, muy bien disciplinados, cubiertos de gloria, convictos y confesos de ser invencibles y mandados por un general del valor y pericia de Santa Anna ; era imposible que hubiera vencido sin haber quedado aniquilado, pues la resistencia de los mexicanos debió ser, como siempre, heroica.

Llamo la atención de nuestros lectores sobre que la impericia de Santa Anna sólo era conocida de una exquisita y prudente minoría y que para la mayoría del ejército, Santa Anna era igual ó mejor que Napoleón I, el ejército mexicano, por supuesto, superior al de Napoleón. El día de la junta de guerra, 25 de Abril de 1836, no se conocían en el campo de Filisola todas las torpezas de Santa Anna y sus je-

fes que excitaron al enemigo á la terrible sorpresa que tan completo triunfo le dió. Tampoco se sabía que había habido sorpresa.

Urrea concluía que los 800 hombres de Houston debían haber quedado peor que derrotados después de su victoria, y que los 2,573 mexicanos concentrados, eran suficientes para desmenuzar la hueste de Houston ya agonizante por su propio triunfo. Las ideas del general Urrea han triunfado en nuestra historia y el público mexicano en 1903 sigue creyendo lo mismo que en 1836.

El general Filisola contestó con argumentos irresistibles excluidos de nuestra historia probablemente porque eran sensatos.

Filisola decía : por lo mismo que Houston ha vencido á S. E., que es sin duda el primer general mexicano, y que no ha habido derrota sino total exterminio de 1,100 valientes disciplinados y dispuestos á morir matando con el orgullo é ímpetu de sus anteriores victorias, no es posible que 800 voluntarios indisciplinados, mandados por un aventurero polícastro, hayan sido vencedores. Es preciso que Houston haya tenido por lo menos 3,000 hombres. Ciertamente que Houston tenía 800 hombres, continuaba Filisola, el 5 de Abril, pero esto no nos obliga á creer que no ha podido tener mayor número de fuerzas 17 días después, tanto más, cuanto que sabemos que en la costa había partidas numerosas

de voluntarios y que las fuerzas de los colonos estaban intactas, pues aun no habían tomado parte en la lucha.

Filisola, después de haberlo dicho, en la junta de guerra del 25 de Abril; decía al supremo gobierno : « Desde la habitación de Mme Powell á San Jacinto hay cerca de 50 leguas, se tiene que pasar el río Brazos; mil hombres de guerra con todo lo necesario no hacen esta operación ni en cuatro días, las cincuenta leguas exigen á lo menos seis días de marcha que hacer, lo que hacen diez : hacía cinco que la acción del 21 había pasado. Quince días pues, habrían tenido los enemigos para prepararse : si les convenía el combate lo admitían, y si nó fusilaban nuestros prisioneros, se embarcaban en los steam boats y otros barquichuelos, daban la vuelta por la laguna de Gálveston á subir el río Brazos, tomaban nuestra retaguardia, atacaban la fuerza que naturalmente teníamos que dejar en Holdford con los heridos, los enfermos, las cargas, parque, etc., y nos dejaban en un saco á morir de hambre. Además; después del temporal del día 27, ¿hubiéramos podido movernos ofensivamente ni en quince días? ¿Y qué comíamos? En todo el campo de Holdford no se hallaba una galleta por ningún dinero para hacer un poco de cocimiento blanco para los pobres que morían de disentería y todo cuanto existía desde allí á donde estaban los enemigos, se hallaba quemado